

Dr. Juan Manuel Martos – Una sonrisa por Carmen

Querida Carmen:

Me he tenido que frotar los ojos para confirmar que era verdad lo que estaba leyendo: que en el Cielo necesitaban una reumatóloga buena, en todas sus acepciones, y te habían llamado. Y más allá de la tristeza que he sentido, se me ha venido a la cara una sonrisa. En ella se reflejaba el cariño que te tenía, no yo, sino cualquiera que haya podido tratarte un poco. Desde que nos conocimos me transmitiste que eras una buena persona. No lo podías negar, saltaba a la vista en tu cara, en tu conversación, en tu actitud.

Ese cariño no hizo sino crecer conforme pudimos hacer cosas juntos. Especialmente en estos últimos tiempos, preparando el pasado congreso de la SAR. Un congreso que, sencillamente, sin ti no habría salido adelante. ¡Qué energía!, ¡qué ganas de colaborar!, ¡qué capacidad de involucrar a la gente! Nunca agradeceré lo bastante tu ayuda, ... y la referencia a mi querida madre en la inauguración (por cierto, dale un abrazo de mi parte, que allí sí se puede).

Esa sonrisa será mi homenaje. Y, seguro, el de mucha gente. Porque cuando la persona ya no está pero su recuerdo despierta inmediatamente eso, una sonrisa, significa que ha hecho las cosas bien, que ha dejado un buen sabor de boca. En mi opinión, es lo que se puede ser mejor en la vida: un buen ser humano.

Descansa en paz, te lo has merecido.

Un abrazo, doctora

Juama.